

Chelston W. D. Brathwaite

Seguridad alimentaria en las Américas: **Se necesita un nuevo modelo de desarrollo**

IICA



Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura

**Seguridad alimentaria en las Américas:
Se necesita un nuevo
modelo de desarrollo**

**Chelston W. D. Brathwaite
Director General**

© Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). 2009
El Instituto promueve el uso justo de este documento. Se solicita que sea citado apropiadamente cuando corresponda.

Esta publicación también está disponible en formato electrónico (PDF) en el sitio Web institucional en <http://www.iica.int>.

Coordinación editorial: Federico Sancho.
Corrección de estilo: Olga Patricia Arce.
Diagramado: Karla Cruz M.
Diseño de portada: Karla Cruz M.
Impresión: Imprenta IICA, Sede Central.

Brathwaite, Chelston W. D.

Seguridad alimentaria en las Américas: se necesita un nuevo modelo de desarrollo / Chelston W.D. Brathwaite
– San José, C.R.: IICA, 2009.
42 p.; 21.6 x 21.6 cm.

ISBN13: 978-92-9248-090-5
Publicado también en inglés

1. Seguridad alimentaria 2. Agricultura 3. Desarrollo agrícola 4. Políticas 5. América Latina 6. Caribe I. IICA
II. Título

AGRIS
E10

DEWEY
338.19

San José, Costa Rica
2009

*Impreso en la imprenta del IICA
Sede Central, San José, Costa Rica
Tiraje: 500 ejemplares*

Contenido

■	Introducción	5
■	Algunas respuestas en el plano internacional	8
■	La visión del IICA y su respuesta a las necesidades de nuestros Estados Miembros	9
■	El camino por seguir: ¿cuáles son las respuestas y los desafíos en los países?	13
■	Un nuevo modelo de desarrollo	17
	a. Políticas de estado que apoyen un enfoque multidimensional y multisectorial en la agricultura y la vida rural	
	b. Mayores inversiones en investigación agrícola, innovación y transferencia de tecnologías	
	c. Un nuevo plan de estudios en educación agrícola	
	d. Reforma institucional de los ministerios de agricultura	
	e. Nuevas políticas sobre el consumo de alimentos y la nutrición	
-	Resultados esperados de un nuevo modelo para el desarrollo	37
■	Comentarios finales	38
■	Referencias	42



Introducción

El 2009 inicia con una situación económica mundial inestable. Sus efectos finales aún no pueden preverse y están siendo analizados ampliamente por expertos y organizaciones nacionales e internacionales. La crisis financiera, cuyo origen es exógeno a América Latina y el Caribe (ALC), ya está monopolizando los debates acerca del futuro del desarrollo económico mundial y sugiere la aplicación de medidas inmediatas para mitigar sus impactos.

En otro orden y antes de que se agitaran los mercados financieros, las deliberaciones internacionales giraron durante unos meses en torno a la llamada crisis de los alimentos, la cual alertó sobre la necesidad de intensificar el análisis sobre el rol que cumplía la agricultura en el desarrollo y la seguridad alimentaria.

Un claro ejemplo de la crisis es el hecho de que el precio del trigo se había elevado en un 130%, el precio del arroz en un

74%, el de la soja en un 87%, y el del maíz en un 53%. En menos de veinticuatro meses, los precios mundiales de los alimentos se han disparado a niveles sin precedentes y en por lo menos veinte países han estallado disturbios a causa de la escasez y la falta de acceso a la comida. Actualmente, los precios son muy volátiles y vemos que, en algunos casos, las enormes alzas son seguidas de reducciones, aunque los precios se mantienen superiores al promedio del período 2000-2005.

En este escenario, cabe analizar los posibles efectos del incremento y disminución de los precios en los mercados internos y en la distribución de las pérdidas y ganancias, producto de los cambios dentro de las distintas cadenas agroalimentarias (Paz y Benavides 2008).

La Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos, Josette Sheeran, declaró en un discurso reciente dirigido a la Organización de los Estados Americanos (OEA) que:

“Nos encontramos actualmente en una encrucijada crítica, ya que el hambre golpea una vez más a la puerta del continente americano. Los precios desorbitados de los alimentos amenazan con exacerbar la situación de las poblaciones ya vulnerables y volver atrás el progreso obtenido por aquellas personas y familias que lograron incorporar a sus vidas la seguridad alimentaria.

Este tsunami silencioso está viajando lentamente por el mundo y golpeando con mayor virulencia a los más vulnerables. No conoce fronteras. Probablemente sea el responsable de la primera crisis humanitaria globalizada y sumará otros 130 millones de personas a los registros de las poblaciones que viven en la indigencia y que no se encontraban en esta situación apenas un año atrás” (OEA 2008).

La CEPAL considera que los 27 millones de personas que salieron de la pobreza durante ese período volverán a ser pobres, lo que impide a muchos de nuestros países cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Por su parte, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha señalado que el quinquenio de crecimiento económico positivo, que benefició a los países de ALC entre el 2002 y el 2007, puede verse socavado por la crisis financiera actual. Además, considera que los 27 millones de personas que salieron de la pobreza durante ese período volverán a ser pobres, lo que impide a muchos de nuestros países cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). El Programa Mundial de Alimentos ahora dice que, en lugar de reducirse a la mitad la pobreza para el 2015, como lo proponen los ODM, 100 millones de personas regresarán a la pobreza.

La inseguridad alimentaria y la pobreza, y los ODM, exigen soluciones para mejorar los ingresos de millares de

familias y asegurar que los grupos más vulnerables se beneficien de condiciones económicas que no pongan en riesgo su situación alimentaria.

El estado actual de los mercados y el rol del gobierno, las causas y los efectos de la crisis, así como la pobreza y la inseguridad de los alimentos, constituyen un fenómeno complejo y no pueden solventarse o afrontarse con las mismas soluciones del pasado.

“En el siglo XXI, la agricultura continúa siendo un instrumento fundamental para el desarrollo sostenible y la reducción de la pobreza. Tres de cada cuatro personas pobres de los países en vías de desarrollo viven en zonas rurales –2100 millones de personas viven con menos de \$2 por día y 880 millones, con menos de \$1 por día– y la mayoría depende de la agricultura para vivir” (Banco Mundial 2008).

Está claro que la agricultura, por sí sola, no será suficiente para reducir la pobreza de forma masiva pero, según las conclusiones del Banco Mundial, ha demostrado ser un instrumento singularmente poderoso para esta tarea.

En virtud de lo anterior, el IICA desea utilizar estos acontecimientos para continuar e intensificar las deliberaciones en torno a la necesidad de definir un nuevo modelo de desarrollo centrado en la agricultura que garantice la seguridad de los alimentos en nuestro hemisferio ahora y en el futuro.



Algunas respuestas en el plano internacional

En 2008, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) celebró en Roma una conferencia de alto nivel sobre la seguridad alimentaria, durante la cual se propusieron varias estrategias de corto, mediano y largo plazo para resolver el problema. Recientemente, en una reunión¹, organizada y convocada por el Gobierno de España y las Naciones Unidas, no solo se reafirmaron todas esas estrategias, sino que además se declaró que:

“...Los Estados tienen la responsabilidad primaria de hacer los máximos esfuerzos para respetar, asegurar, satisfacer y promover el derecho a disponer de alimentos adecuados de forma regular y permanente (...) Los participantes estuvieron hondamente preocupados por la inaceptable situación de inseguridad

alimentaria global que afecta a más de 960 millones de personas (...) Los participantes subrayaron que el desarrollo económico y social de las áreas rurales debe convertirse en un objetivo político prioritario, así como la alimentación y la agricultura cumplen una función esencial que debe ser consolidada y reforzada...” (Declaración de Madrid de la Reunión de Alto Nivel sobre Seguridad Alimentaria para Tod@s 2009).

El Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI), que destaca la existencia de una fuerte correlación entre los precios de los alimentos y los precios del petróleo, ha sugerido una serie de acciones de política para afrontar el problema de la seguridad alimentaria en el mundo, incluido el diseño de planes dirigidos a:

- a. Ampliar las acciones de emergencia y la asistencia humanitaria a la población sin seguridad alimentaria y reforzar los mecanismos de protección social.

1 Reunión de Alto Nivel sobre Seguridad Alimentaria para Tod@s. Madrid, España.

El estado actual de los mercados y el rol del gobierno, las causas y los efectos de la crisis, así como la pobreza y la inseguridad de los alimentos, constituyen un fenómeno complejo y no pueden solventarse o afrontarse con las mismas soluciones del pasado.

- b. Desarrollar programas de producción de alimentos de impacto rápido en áreas clave.
- c. Eliminar las barreras comerciales agrícolas y prohibiciones a la exportación, y concluir la Ronda de Doha de negociaciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

- d. Cambiar las políticas de los biocombustibles.
- e. Estabilizar los mercados para reducir la especulación (IFPRI 2008).

La visión del IICA y su respuesta a las necesidades de nuestros Estados Miembros

En el Plan de Mediano Plazo (PMP 2006-2010) del IICA, se define la seguridad alimentaria² como la existencia de condiciones que posibilitan a los seres humanos tener acceso físico, económico y de manera socialmente aceptable a una alimentación segura, nutritiva y acorde con sus preferencias culturales, que les permita satisfacer sus

2 Para el IICA, las condiciones que crean la seguridad alimentaria son: **1) la disponibilidad física de alimentos** en cantidades y calidad suficientes a través de la producción nacional o de las importaciones (incluida la ayuda alimentaria); **2) el acceso de todas las personas a los alimentos** por medio de la disponibilidad de recursos económicos y de otra índole para adquirir alimentos nutritivos, inocuos y en la cantidad apropiada; **3) el logro de un nivel de bienestar nutricional** en el que se satisfagan todas las necesidades fisiológicas, gracias a una alimentación adecuada, disponibilidad y acceso a agua potable, sanidad y atención médica (importancia de los insumos no alimentario); y **4) la estabilidad del acceso a alimentos adecuados en todo momento**, sin riesgo de quedarse sin alimentos a consecuencia de crisis políticas, económicas o climáticas repentinas ni de acontecimientos cíclicos (inseguridad alimentaria estacional). Engloba tanto la disponibilidad como el acceso (IICA 2008b).

necesidades alimentarias y vivir de una manera productiva y saludable. Esta definición constituye uno de los tres pilares de la visión del Instituto, en virtud de la conciencia de que la alimentación es un derecho fundamental de todo ciudadano del mundo y que nuestras democracias no son sostenibles si un alto porcentaje de la población no puede satisfacer sus necesidades básicas, como alimentación, vivienda, salud y educación.

En 2002, en el inicio de mi gestión como Director General, nos encontramos con un entorno donde la seguridad alimentaria y el desarrollo agrícola no ocupaban lugares prioritarios en la agenda de muchos de nuestros países o en la de los bancos multilaterales de fomento. Actualmente, debido a la volatilidad de los mercados de alimentos, la situación ha cambiado y varios de nuestros Estados Miembros han incorporado la seguridad alimentaria a sus programas de desarrollo.



Ante estas circunstancias, surge la pregunta: ¿estamos preparados, como institución dedicada a brindar servicios de cooperación, para ayudar a nuestros Estados Miembros en este momento crucial de la historia, donde la inseguridad alimentaria podría provocar agitaciones sociales y políticas en muchos de nuestros países? La respuesta a esta interrogante debe ser un sí rotundo.

A lo largo de los últimos seis años, el IICA ha trabajado con tesón para prepararse y enfrentar los desafíos del siglo XXI mediante la implementación de un proceso de transformación interna. Nuestro PMP 2006-2010 define con claridad las estrategias y políticas que deben ponerse en práctica para desarrollar un sector agrícola moderno en el continente.

Conjuntamente con nuestros Estados Miembros, formulamos un marco estratégico para el desarrollo sostenible de la agricultura y el medio rural, denominado Plan AGRO 2003-2015 para la Agricultura y la Vida Rural en las Américas, que reconoce el papel

multidimensional y multisectorial de la agricultura y que, de ejecutarse, contribuirá de manera significativa al desarrollo integral de nuestros países.

En consonancia con nuestra visión, el IICA ha fomentado la seguridad alimentaria en nuestros Estados Miembros al emprender o reforzar las acciones siguientes:

- Investigación y análisis de la evolución de los precios y los mercados;
- Foros de expertos;
- Incorporación del tema en reuniones internacionales importantes;
- Formación de un grupo de trabajo en seguridad alimentaria;
- Inclusión y discusión de la seguridad alimentaria en las reuniones del Gabinete y Comité Técnico del Instituto.

Con el fin de focalizar el trabajo del IICA, se definieron y aprobaron tres líneas de acción: a) procurar la innovación institucional para facilitar la producción y diversificación de alimentos; b) fortalecer a los pequeños y medianos productores y sus vínculos con los mercados; c) apoyar el diseño de políticas y el suministro de información actualizada sobre la crisis alimentaria (IICA 2008a).

Como ejemplo de nuestras acciones, en el 2008 el IICA organizó un seminario internacional sobre la situación de la seguridad alimentaria, donde participó un grupo selecto de expertos de organismos internacionales clave, de la comunidad académica y del sector privado. Ellos concluyeron que la actual así llamada “crisis alimentaria” debe ser considerada una oportunidad para los sectores agrícola y rural de los países de las Américas, siempre que las restricciones históricas que han aquejado al sector se levanten, las alzas en los precios internacionales de los alimentos se trasladen a los agricultores, y las

políticas de largo plazo se diseñen como una respuesta a los planes nacionales de desarrollo.

Nuestro Instituto publicó recientemente una respuesta a los crecientes precios de los alimentos en su sitio *web* y en su revista *COMUNICA*³, donde se manifiesta que la agricultura y la seguridad alimentaria deben ocupar un lugar prioritario en el programa de desarrollo de nuestros países.

La actual así llamada “crisis alimentaria” debe ser considerada una oportunidad para los sectores agrícola y rural de los países de las Américas, siempre que las restricciones históricas que han aquejado al sector se levanten...

3 Véase *ComuniICA* (mayo-agosto 2008) disponible en www.iica.int

El camino por seguir: ¿cuáles son las respuestas y los desafíos en los países?

Con base en investigaciones efectuadas por la CEPAL, las medidas tomadas por los países están dirigidas, primordialmente, a mejorar la disponibilidad y el acceso a alimentos. En muchos países se han sugerido programas de investigación científica, asistencia técnica e información especializada, pero la mayoría de las propuestas aún no se han puesto en práctica.

Acciones tomadas por nuestros países según la CEPAL:

- Reducción de impuestos a la importación y de barreras comerciales.
- Programas de distribución de alimentos.
- Controles de precios.
- Transferencias de ingresos condicionados.
- Subvenciones para insumos y distribución de insumos.
- Financiamiento para la producción.
- Acuerdos público-privados.

En algunos países se han reducido los impuestos al consumidor y a la producción; el gobierno ha incrementado las compras a los pequeños agricultores; se ha fortalecido el marco institucional para aumentar la competencia y proteger a los consumidores; se han impulsado las relaciones comerciales y las cadenas de valor (para mejorar el acceso); se han iniciado campañas promocionales y de información pública (para mejorar el uso y el acceso); se ha mejorado la infraestructura productiva (de más largo plazo); se han reforzado los seguros agrícolas (de más largo plazo) y se han ajustado los salarios (para mejorar el acceso).

Muchas páginas han sido escritas y numerosas recomendaciones han sido formuladas. Sin embargo, son cuatro los factores esenciales que deben considerarse para poder avanzar en esta nueva era del desarrollo mundial:

1. La raíz del problema es que, en muchos países, **no le hemos dado al desarrollo agrícola o a la seguridad alimentaria un lugar prioritario** en pensamiento, palabras y obras.

2. La pobreza continúa siendo un problema persistente en las Américas. Un informe reciente de la FAO contiene tres aseveraciones importantes:

- “La producción alimentaria de la región excede en un 30% las cantidades de proteínas y calorías necesarias para satisfacer los requisitos energéticos de su población. No obstante, más de 52 millones de personas (10% de la población) no tienen un acceso adecuado a la alimentación y 9 millones de niños sufren de desnutrición crónica”.
- “La región ha triplicado su producción de alimentos desde los años setentas y es exportadora neta de alimentos. Durante el período 2000-2006, sus importaciones de alimentos crecieron a una tasa media anual del 7%, mientras que sus exportaciones lo hicieron a un ritmo anual del 12%. La persistencia del hambre en la región no es, por tanto, una cuestión de falta de alimentos, sino resultado de un acceso insuficiente a estos, lo cual está

relacionado con los bajos ingresos de su población”.

- “Por consiguiente, el principal desafío que enfrenta la región es superar su enorme desigualdad en la distribución del ingreso, la cual se ha mantenido prácticamente constante estos últimos 55 años. Entre 1950 y 1990, el coeficiente de Gini, que mide los niveles de desigualdad, se mantuvo prácticamente invariable, siendo el promedio de 0,505 en 1950 y de 0,507 en 1990. Esa misma situación de invariabilidad en los indicadores promedio regionales de desigualdad en la distribución del ingreso, también se mantuvo en el período entre 1989 y 2005” (FAO 2008).

3. Un nuevo conjunto de fuerzas globales afectará la seguridad alimentaria, que incluye: el aumento de la demanda de alimentos por parte de las economías emergentes, devastadores huracanes y sequías a causa del cambio climático, la reducción de la productividad agrícola y el aumento en el costo de la energía.

4. Los **desafíos que enfrentamos no son de corto plazo** y, por lo tanto, no podrán resolverse a corto plazo.

Otros factores importantes son: un crecimiento demográfico anual del 1,5%, que sugiere que la población total podría llegar a 9200 millones en el 2050; la expansión de los mercados de consumidores en países como China y en el Sudeste asiático y América Latina; el uso del 70% del agua dulce disponible en la Tierra por parte de los agricultores; y escasez de tierras agrícolas fértiles, la mayoría de ellas muy deteriorada. En un lapso de 40 años, la demanda de alimentos aumentará un 110% y habrá incluso menos recursos disponibles para la agricultura (ACIAR 2008-2009).

Ante esta situación, hay quienes reclaman una nueva revolución verde. Este término fue utilizado en los años sesentas para explicar el incremento en la producción agrícola que resultaba del mejoramiento genético y del uso

No cabe duda de que la educación, el espíritu emprendedor, la investigación, la biotecnología y la innovación tecnológica, serán elementos fundamentales en nuestra búsqueda de soluciones para la crisis alimentaria actual.

de nuevas variedades de cultivo más productivas, riego, fertilizantes, plaguicidas, y mecanización. La iniciativa redujo el hambre y la inseguridad alimentaria en muchos países y se dice que ayudó a salvar más de mil millones de vidas. Además, hizo que Norman Borlaug ganara el Premio Nóbel de la Paz en 1970⁴.

Sin embargo, quienes abogan por una nueva revolución verde también deben considerar algunos de los aspectos negativos de la última, entre ellos, la exclusión de los pequeños productores, la dependencia de los plaguicidas

4 Recibió el Premio Nóbel de la Paz como reconocimiento a su contribución a la paz mundial por haber aumentado la oferta de alimentos.



y fertilizantes, la falta de atención a los factores nutricionales, y muchos problemas ambientales relacionados con la contaminación del suelo y el agua.

No cabe duda de que la educación, el espíritu emprendedor, la investigación, la biotecnología y la innovación tecnológica, serán elementos fundamentales en nuestra búsqueda de soluciones para la crisis alimentaria actual.

Un nuevo modelo de desarrollo

Es inaceptable que a 50 años de promulgada la Declaración Universal de los Derechos Humanos y varios años después de la entrada en vigor de la Convención de Viena, por lo menos 880 millones de personas en el mundo aún no disfruten de uno de los derechos humanos fundamentales, el derecho a la alimentación. Además, dado que este es un derecho básico universal, el sector agroalimentario debe ser un componente central del programa de desarrollo de cada país y debe recibir los recursos adecuados para su crecimiento y sostenibilidad; el sector ya no puede continuar al margen del proceso de desarrollo.

Como sociedad, hemos creado la infraestructura necesaria para satisfacer todos los derechos y las necesidades básicas: seguridad social, salud y educación. Sin embargo, en el caso de los alimentos, no hemos emprendido esfuerzos similares y hemos dejado la

producción de alimentos a expensas de las fuerzas de mercado.

En lugar de una nueva revolución verde, lo que necesitamos es un nuevo modelo de desarrollo, que integre la agricultura y la economía rural en la agenda del desarrollo; y que reconozca su aporte multidimensional en cuanto a seguridad de los alimentos, la seguridad energética, el suministro de agua, el empleo, la conservación del medio ambiente, la paz y la estabilidad social.

Debemos tomar acciones concretas globales para combatir la degradación del medio ambiente, el cambio climático mundial, el agotamiento de la capa de ozono, la pérdida de diversidad biológica, la deforestación y otras amenazas a nuestro entorno y a nuestros recursos naturales. Los sistemas de producción actuales requieren de políticas ambientales que promuevan la ordenación y el cuidado del medio ambiente.

Al Gore, ganador del Premio Nóbel de la Paz en el 2007, expresó en su discurso de aceptación:

"Hoy, hemos arrojado otros 70 millones de toneladas de contaminación causantes del calentamiento global a la delgada capa de atmósfera que rodea nuestro planeta, como si fuera una alcantarilla abierta. Mañana, arrojaremos una cantidad un poco mayor, y las concentraciones acumuladas ahora retienen más y más calor del sol".

"En los últimos meses, ha sido cada vez más difícil interpretar erróneamente las señales de que nuestro mundo está girando de forma errática. Grandes ciudades en Norte y Sur América, Asia y Australia se están quedando sin agua debido a las masivas sequías y al deshielo de los glaciares. Agricultores desesperados están perdiendo sus medios de subsistencia. Los habitantes del congelado Ártico y las islas bajas del Pacífico están pensando evacuar los lugares que siempre han considerado su hogar. Incendios sin precedentes han obligado a medio millón de personas a abandonar sus viviendas en un país y han provocado una emergencia nacional que casi derroca a un gobierno en otro. Los refugiados por motivos climáticos han emigrado a áreas ya ocupadas por personas con culturas, religiones y

tradiciones diferentes, aumentando las posibilidades de conflicto. Tormentas más despiadadas en el Pacífico y el Atlántico han amenazado ciudades enteras. Millones han sido desplazados por inundaciones masivas en el sur de Asia, México y en 18 países de África. A medida que aumentan las temperaturas extremas, cientos de miles pierden su vida. Estamos talando y quemando nuestros bosques de manera temeraria, y llevando más y más especies a la extinción. El tejido de la vida del cual dependemos está siendo rasgado y se está rompiendo" (Gore 2007).

También debemos reconocer más la sociedad del conocimiento del siglo XXI, donde la ciencia y la tecnología son los conductores fundamentales del crecimiento económico. Pero esto requiere

Lo que necesitamos es un nuevo modelo de desarrollo, que integre la agricultura y la economía rural en la agenda del desarrollo.





un nuevo paradigma que valore nuestros recursos naturales y el sector rural como áreas esenciales para la inversión y la generación de riqueza. Las políticas destinadas a lograr estos avances no son únicamente agrícolas, sino un conjunto integrado de políticas nacionales que reconozcan la naturaleza intersectorial y multisectorial del desarrollo.

Ha llegado el momento de reevaluar la contribución de la economía rural de nuestros países al desarrollo integral por medio de su aporte actual y potencial a la generación de una oferta sostenible de energía y alimentos nutritivos para aliviar las enfermedades relacionadas con el estilo de vida, por medio del mantenimiento de los bosques para

reducir los efectos del cambio climático y actividades económicas en el sector agrícola que pueden contribuir al empleo y a la reducción de la pobreza.

Por lo tanto, para construir una sociedad sostenible, necesitamos un nuevo modelo de desarrollo, que incorpore la dimensión social, económica, tecnológica, ambiental y política del desarrollo. La presente crisis de los alimentos muestra con claridad que la humanidad debe cambiar de rumbo y utilizar mejor los recursos naturales y el conocimiento del planeta.

Las medidas que actualmente están tomando los gobiernos del continente son necesarias y, sin lugar a dudas, ayudarán a reducir el impacto del alza de los

precios de los alimentos en la población, en especial en los grupos más vulnerables que se ven afectados. No obstante, impera la necesidad de diseñar una estrategia a largo plazo para evitar futuras crisis alimentarias.

El estado actual de inseguridad alimentaria y la volatilidad de los precios de los alimentos ofrecen la oportunidad de analizar la situación alimentaria mundial y desarrollar estrategias que permitan asegurar la protección de la humanidad frente a una incertidumbre similar en el futuro.

Y ¿cuál es esta estrategia? Consideramos que la seguridad alimentaria debe convertirse en un componente central de la planificación y que debe ligarse a políticas agrícolas que sean parte de los objetivos de desarrollo nacional. En otras palabras, la política para el desarrollo agrícola y los aspectos relacionados con la seguridad alimentaria no pueden quedarse en manos de la dirección sectorial; deben ser parte de la política de desarrollo nacional.

El estado actual de inseguridad alimentaria y la volatilidad de los precios

de los alimentos ofrecen la oportunidad de analizar la situación alimentaria mundial y desarrollar estrategias que permitan asegurar la protección de la humanidad frente a una incertidumbre similar en el futuro.

Este nuevo modelo debe constar de cinco componentes:

- a. Políticas de estado que apoyen un enfoque multidimensional y multisectorial en la agricultura y la vida rural.
- b. Estrategias destinadas a incrementar las inversiones en investigación agrícola, innovación y transferencia de tecnologías.
- c. Un nuevo plan de estudios en educación agrícola que apoye la naturaleza multidimensional de la agricultura.
- d. Reforma institucional de los ministerios de agricultura.
- e. Nuevas políticas sobre el consumo de alimentos y la nutrición.

Todas estas iniciativas deben ser apoyadas a través de una mayor asignación de recursos financieros a la agricultura y la vida rural, un aumento en la ayuda internacional para el desarrollo, y un nuevo liderazgo que ofrezca una visión globalizada y a largo plazo.

a. Políticas de estado que apoyen un enfoque multidimensional y multisectorial en la agricultura y la vida rural

Nuestros países necesitan una política nacional agroalimentaria que aborde la naturaleza multisectorial de la agricultura y sus relaciones intersectoriales con el resto de la economía. Esta política nacional debe garantizar que se tomen en cuenta las cuatro dimensiones de la agromatriz (competitividad, sostenibilidad, equidad y gobernabilidad) y asegurar un estrecho vínculo entre el sector agroalimentario, la seguridad de los alimentos y el desarrollo nacional. El Ministerio de Agricultura debe convertirse en un Ministerio Agroalimentario y no ser únicamente un ministerio para los productores de alimentos, sino también

para los consumidores. Por consiguiente, consideramos que lo que cada país requiere es una política agroalimentaria nacional que garantice la oferta local de alimentos, ya sea mediante producción interna o importaciones. Cada país debe decidir qué porcentaje de la demanda nacional será satisfecha con la producción local según sus recursos naturales, capacidades específicas, cultura y políticas.

En Chile, la política de Estado para el desarrollo rural vigente desde 1990 ha contribuido significativamente a reducir la pobreza rural y la pobreza extrema de un 39,5% en 1990 al 20,1% hoy en día. Según un informe reciente del Ministerio de Agricultura de Chile, los principales factores responsables de este éxito son:

- i. Una fuerte expansión de los mercados extranjeros como resultado de acuerdos comerciales.
- ii. La inversión pública en comunicaciones y el asfaltado de rutas secundarias.
- iii. Los altos niveles de inversión pública en riego, infraestructura y facilidades de crédito.

- iv. La inversión pública en investigación y transferencia de tecnologías.
- v. La inversión privada en tecnología, infraestructura de procesamiento y mercadeo internacional.
- vi. La producción de nuevos cultivos, el desarrollo de nuevas categorías de productos y el acceso a nuevos mercados, especialmente en Asia.
- vii. Una política nacional sostenible y sistemática que permita integrar la agricultura de las pequeñas explotaciones agrícolas en la política de desarrollo y combatir la pobreza rural.

En la actualidad, incluso China reconoce la necesidad de integrar el sector rural al rápido crecimiento de la riqueza de la nación y, recientemente, anunció varias medidas para aumentar la asignación

El nuevo sector agroalimentario dependerá cada vez más de la capacidad de los agronegocios competitivos para comercializar productos que cumplan con las reglamentaciones relativas a la sanidad agropecuaria, la inocuidad de los alimentos y la protección del medio ambiente.

de recursos públicos a las zonas rurales, a fin de cerrar la creciente brecha de prosperidad entre las ciudades y el campo. La Ley Agrícola de los Estados Unidos y el Programa “Cero Hambre” de Brasil también son ejemplos de políticas nacionales destinadas al desarrollo agropecuario.

b. Mayores inversiones en investigación agrícola, innovación y transferencia de tecnologías

El nuevo sector agroalimentario dependerá cada vez más de la capacidad de los agronegocios competitivos para comercializar productos que cumplan con las reglamentaciones relativas a la sanidad agropecuaria, la inocuidad de los alimentos y la protección del medio ambiente.

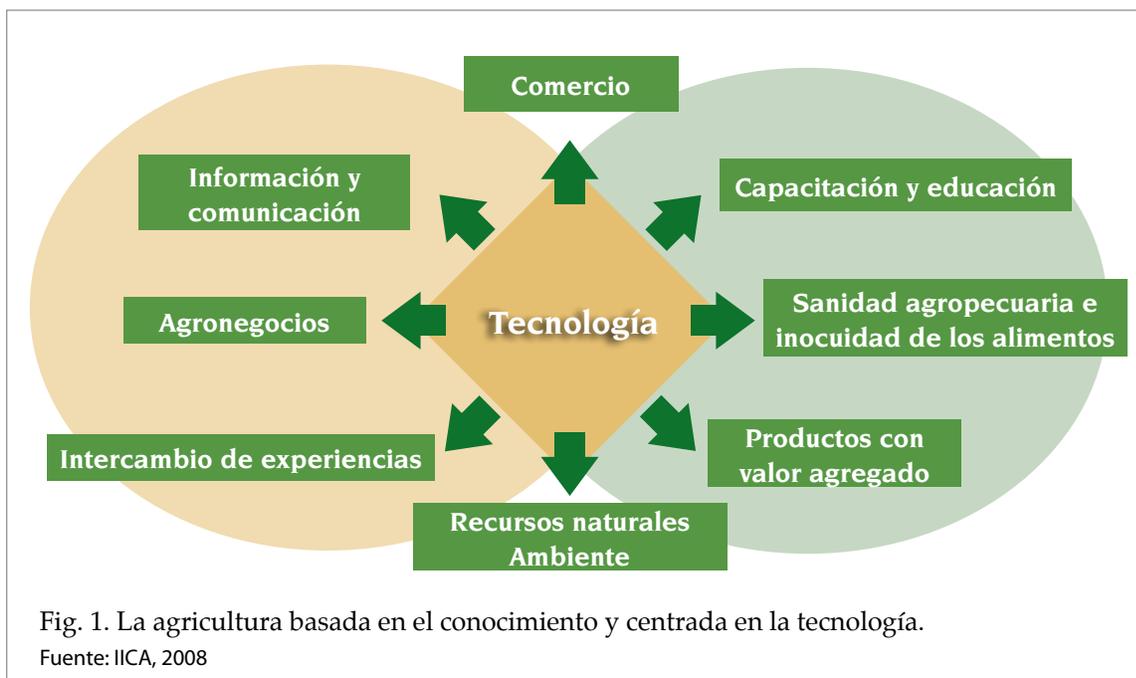
La clave del éxito de este nuevo paradigma es la tecnología. Este concepto, sintetizado en la Figura 1, sostiene que el nuevo sector agroalimentario será liderado por negocios agropecuarios globales que generen productos con valor agregado, los cuales cumplan con las normas agrícolas de sanidad agropecuaria



e inocuidad de los alimentos que, a su vez, protejan el ambiente.

Sin duda, este es el caso del sector agrícola en el continente americano, aunque no todos los países poseen el mismo grado de desarrollo tecnológico. En el pasado, la mayoría de los aumentos en la producción obedecieron a la

expansión de las áreas de cultivo, pero desde hace unos años, la productividad está estancada. En promedio, casi el 40% de los incrementos en la producción de alimentos en el continente durante los últimos cuatro decenios se debe al uso de tecnología moderna, principalmente a las variedades de semillas mejoradas y a la información agronómica. Casi



todos los países han logrado aumentos considerables en la productividad de los alimentos básicos, como maíz, trigo, papa, arroz, frijoles, girasol y soja en el Cono Sur.

La adopción de nuevas tecnologías ha generado beneficios económicos significativos, como lo indica la tasa de rendimiento de las inversiones en el campo de la investigación agrícola. Esto ha evidenciado que la inversión en investigación agrícola es un buen negocio.

La disparidad existente en la productividad de ciertos productos en diferentes países es, en parte⁵, una consecuencia de su desarrollo desigual en cuanto a investigación y capacidades

La inversión en investigación agrícola es un buen negocio.

de extensión. Los países que poseen mayor desarrollo relativo, como Estados Unidos, Canadá, Brasil, México y Argentina, invierten entre 1,5% y 2,5% de su producto agrícola bruto en investigación agrícola.

El IICA ha señalado que:

"...Brasil, México, Argentina, Chile, Venezuela y Cuba dan cuenta del 96% de las inversiones de la región en ciencia y tecnología, y los exiguos esfuerzos de ALC por desarrollar e integrar nuevas tecnologías se dirigen a los productos tradicionales" (Trejos 2007).

Sin embargo, en la mayoría de los países menos desarrollados de la región, la inversión pública en investigación tan solo llega en promedio a un 0,4%. No obstante, naciones como Chile, Colombia, Uruguay y Costa Rica invierten cada vez más en tecnologías mejoradas para el sector agroalimentario. Datos recientes en publicaciones científicas muestran esta tendencia en la agricultura.

5 Algunos países de la región tienen mejores condiciones en términos de clima, suelo y disponibilidad de agua.



La investigación en biotecnología es un componente clave para incrementar el rendimiento de las cosechas y la productividad agrícola. Sin embargo, la realidad es que los países en vías de desarrollo no están invirtiendo en investigación biotecnológica, lo cual es otro motivo que explica la creciente brecha entre los países desarrollados y aquellos en vías de desarrollo.

A pesar de los esfuerzos que realizan los centros de investigación agrícola y otras instituciones, gran parte de la información biotecnológica se encuentra en manos del sector privado, lo que explica que los avances más importantes en biotecnología se relacionen con el arroz, el maíz, el trigo y el algodón. Aun así, gran parte de la población de América del Sur sobrevive con base en sorgo, mijo, ñame, mandioca, guandul y otras legumbres (Brathwaite 2002).

La realidad es que los países en vías de desarrollo no están invirtiendo en investigación biotecnológica, el cual es otro motivo que explica la creciente brecha entre los países desarrollados y aquellos en vías de desarrollo.

c. Un nuevo plan de estudios en educación agrícola

La educación es crucial para el futuro. Las instituciones educativas tienen la gran responsabilidad de preparar el futuro de nuestro mundo y dotar a la siguiente generación de las capacidades y el conocimiento que les permita enfrentarlo. Las economías basadas en el conocimiento y la información, así como las redes interconectadas, requieren de un fundamento sólido de educación y capacitación.

Las instituciones educativas en la región se han demorado en adecuar su plan de estudios a las nuevas circunstancias, caracterizadas por: un cambio en las oportunidades laborales en el sector agropecuario; la aceleración de los progresos científicos y los cambios tecnológicos; una mayor sensibilidad sobre los problemas que afectan el medio ambiente; mayor conciencia sobre el rol que desempeña la mujer en la agricultura; la necesidad de incorporar los aspectos demográficos en la enseñanza agrícola; la necesidad de adoptar un enfoque interdisciplinario en la educación, la

investigación y el desarrollo agrícola; y un énfasis en áreas nuevas como negociaciones comerciales, biotecnología, agroenergía y agroturismo.

El abordaje de la educación como un todo debe ser revaluado. Las últimas investigaciones sugieren que, actualmente, lo que se requiere del graduado en agricultura de alto nivel es mayor comprensión de las prácticas empresariales, la capacidad de comunicarse con distintos grupos rurales y apoyarlos en la solución conjunta de problemas, y la capacidad de ayudar a los pequeños productores familiares a pasar de la agricultura de subsistencia a la producción comercial. Esto exige un plan de estudios que utilice ejemplos prácticos para enfatizar la naturaleza integral

Lo que se requiere del graduado en agricultura de alto nivel es mayor comprensión de las prácticas empresariales...

del proceso de producción agrícola a lo largo de toda la cadena alimentaria y que exponga a los estudiantes a situaciones reales que incentiven la modernización del sector agroalimentario.

Por lo tanto, es necesario un nuevo modelo educativo, que muy probablemente se entrelazará con las visiones de todos los programas de educación agrícola en cada país, los cuales, por lo general, se basan en el conocimiento y teorías, y poca práctica. Los sistemas nacionales de educación deben incorporar una visión más realista que satisfaga y asegure el bienestar de las generaciones futuras en el corto y el largo plazo. Para ello, será necesario contar con experiencias pedagógicas y prácticas desde la escuela hasta la universidad, fundamentadas en un nuevo paradigma que ayude a crear una conciencia colectiva de la humanidad. En este sentido, H. Maturana ha manifestado que:

"Lo que se necesita es un nuevo plan educativo que produzca transformación y

El nuevo plan de estudios debe estimular el talento y la creatividad de nuestros jóvenes para que puedan contribuir a hallar soluciones innovadoras a los complejos problemas que enfrenta nuestro mundo.

desarrollo humano sin excluir a nadie de su influencia..." (López *et al.* 2003:16)⁶.

Por ello el plan de estudios debe crear el incentivo para formar parte de esta nueva conciencia colectiva, donde cada persona tenga la posibilidad de mejorar su forma de vida sin comprometer los recursos naturales del mundo –no como personas que solo tratan de asegurar su propia supervivencia, sino trascendiendo este concepto para alcanzar una economía para la vida, a través de procesos productivos y agronegocios que garanticen la seguridad alimentaria y el bienestar para muchos otros.

La educación agrícola en la región debe responder a la demanda del mercado de graduados y tomar en cuenta las políticas y estrategias nacionales. El nuevo plan de estudios debe estimular el talento y la

6 López Melero, M.; Maturana Romecín, H.; Pérez Gómez, A.; Santos Guerra, MA. 2003. *Conversando con Maturana de Educación*. Ediciones Aljibe, S.L. Málaga.

creatividad de nuestros jóvenes para que puedan contribuir a hallar soluciones innovadoras a los complejos problemas que enfrenta nuestro mundo. Asimismo, debe crear un entorno propicio para emprender acciones conjuntas de manera

Los sistemas nacionales de educación deben incorporar una visión más realista que satisfaga y asegure el bienestar de las generaciones futuras en el corto y el largo plazo.

que inculque en los jóvenes en sus primeras etapas de desarrollo el deseo de construir un nuevo mundo de cooperación.



A los estudiantes también se les debe enseñar que para ser líderes de otros, primero tienen que ser líderes de sí mismos. El nuevo plan de estudios debe integrar los principios básicos de integridad, imparcialidad, profesionalismo, flexibilidad, lealtad, prudencia, responsabilidad y respeto a los demás seres humanos.

d. Reforma institucional de los ministerios de agricultura

Varias de las responsabilidades institucionales, como la investigación y la extensión, que alguna vez fueron responsabilidad del Ministerio de Agricultura, ahora están a cargo de entidades del sector privado y de las organizaciones no gubernamentales (ONG). Esto indica la necesidad de reformar los ministerios de agricultura para que puedan enfrentar la nueva función multidimensional del sector.

Los programas de ajuste estructural de los últimos tiempos han dado como resultado una menor asignación de recursos presupuestarios a los ministerios de agricultura de varios países del continente.

Sin embargo, el panorama mundial requiere que el Estado desempeñe una función clave creando el marco reglamentario para la agricultura, junto con un marco de políticas y servicios de apoyo como, por ejemplo, infraestructura rural, seguridad en la tenencia de tierras, capacitación, investigación y extensión; todos ellos necesarios para el desarrollo de un sector agropecuario competitivo. Si bien el sector privado y las ONG están cada vez más involucrados en la prestación de servicios técnicos para la agricultura, el Gobierno ejerce una función crucial a la hora de establecer nuevas alianzas estratégicas con estas entidades.

La reforma de los ministerios de agricultura debe asegurar que el nuevo modelo fomente la cooperación y nexos más estrechos entre el Estado y la sociedad civil. Esto debe considerarse en el contexto de un gobierno sólido a nivel comunitario y la definición de un nuevo rol para el sector público, el sector privado y los organismos internacionales en el desarrollo de las comunidades rurales.

Estamos convencidos de que, a menos de que se redefina la función de los ministerios de agricultura y que se reconozca el aporte real de la agricultura al desarrollo nacional, no se concretizará el verdadero potencial del sector rural para el desarrollo económico.

e. Nuevas políticas sobre el consumo de alimentos y la nutrición

Tradicionalmente, hemos dependido del abastecimiento de trigo, maíz, arroz, papa y soja como base de nuestros requerimientos nutricionales diarios. De las 250 000 especies de plantas que hay en el mundo, 90 000 se encuentran en nuestro continente y dependemos solo de cinco como pilares de nuestra nutrición. Sin duda, ha llegado el momento de explotar el valor nutricional de nuestros cultivos tropicales, como la mandioca (o yuca), la batata (o camote), la banana, el ñame y muchos otros como fuente de nuestros requerimientos nutricionales diarios. Los programas nutricionales deben tomar en cuenta esta biodiversidad como una forma de disminuir la obesidad y la desnutrición que afecta a algunos países desarrollados.

Además, la falta de atención a otros cultivos que podrían alimentar a la humanidad puede provocar su desaparición de la biodiversidad mundial y, en caso de que ocurriera una gran catástrofe con uno de nuestros cinco cultivos tradicionales, necesitaríamos esa biodiversidad. No olvidemos la gran hambruna de la papa que se produjo en Irlanda en el siglo XVIII.

Estas cinco iniciativas (*a-e*) deben ser respaldadas mediante:

i. Asignación de mayores recursos nacionales a la agricultura y la vida rural

En los últimos 25 años, la atención prestada a la agricultura y su financiamiento ha disminuido en todo el mundo. Algunos bancos de desarrollo desmantelaron su departamento de agricultura, los gobiernos de nuestros países invirtieron menos en tecnología e innovación y hemos eliminado nuestros servicios de extensión. Durante el período de ajuste estructural, cuando se hizo necesario reducir el gasto público, redujimos el tamaño de los ministerios de

agricultura. La inversión en la economía rural, donde vive el 40% de nuestra población, representa en promedio un 6% de los presupuestos nacionales.

Los modelos de desarrollo pasados e incluso los actuales, tienen un sesgo anti-rural, donde el enfoque recomendado para modernizar la economía se basa en la industrialización y en los privilegios para el crecimiento en las zonas urbanas. Algunas consecuencias de estos modelos son:

- La concentración de la población en las ciudades que, dada su importancia política, produce una mayor inversión pública en servicios urbanos.
- Mayor flujo de inversiones privadas en áreas urbanas, como resultado de las externalidades provenientes de las inversiones públicas.
- La desigualdad persistente entre el campo y la ciudad, a pesar de las reformas económicas aplicadas a mediados de los años ochentas y durante los noventas.
- Un limitado flujo de recursos y mejoras a la infraestructura en las

La creciente emigración del campo y la escasa inversión en la economía rural provocan que la producción agrícola tienda a disminuir. Como consecuencia, el gobierno importa más alimentos (por lo general, comida barata) para satisfacer la demanda urbana, lo que perjudica aún más la capacidad productiva del sector rural.

zonas rurales debido a políticas públicas deficientes con respecto a inversiones, comercio y cargas impositivas.

- Un incremento de la violencia y de la inseguridad política y social en la economía urbana, que conlleva una mayor asignación del presupuesto nacional para resolver los problemas sociales de las ciudades.
- La continua desventaja competitiva del sector rural, a pesar de las inversiones realizadas en zonas con bastante potencial.
- El persistente círculo vicioso de menor inversión pública en las zonas rurales y sus efectos sobre la seguridad alimentaria (Figura 2).

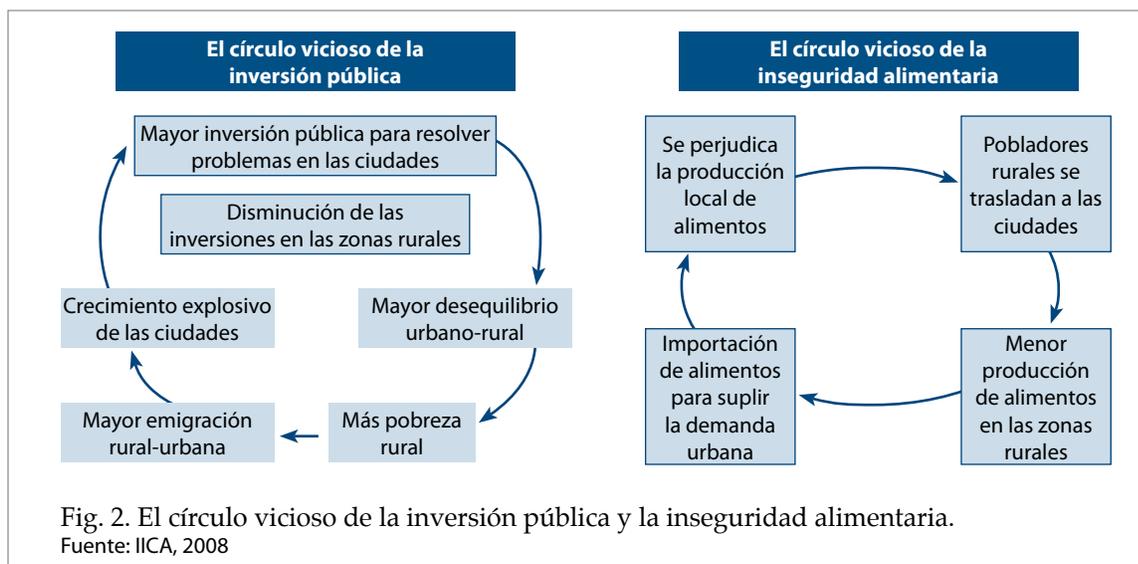


Fig. 2. El círculo vicioso de la inversión pública y la inseguridad alimentaria.

Fuente: IICA, 2008

En virtud de la creciente emigración del campo y la escasa inversión en la economía rural, la producción agrícola tiende a disminuir. Como consecuencia, el gobierno importa más alimentos (por lo general, comida barata) para satisfacer la demanda urbana, lo que perjudica aún más la capacidad productiva del sector rural. Esto conduce a otro círculo vicioso de inseguridad alimentaria que debe ser revaluado, con el fin de transformarlo en un círculo virtuoso donde crezcan las inversiones, disminuya la emigración, mejoren las oportunidades en las zonas rurales y en agricultura, y aumente la producción de alimentos.

ii. Más asistencia internacional para el desarrollo

Se ha informado que entre 1985 y 2002 la asistencia oficial para el desarrollo destinada a la agricultura descendió aproximadamente un 66% en términos de dólares reales⁷. Tanto en organismos bilaterales como en bancos de desarrollo

Los recursos destinados a la agricultura han crecido y los bancos de fomento están volviendo a invertir en el sector agrícola y en el desarrollo rural, pues han descubierto que "el desarrollo sin desarrollo rural es imposible".

la agricultura se fue marginando:

a) los préstamos agropecuarios del Banco Mundial cayeron del 30% en 1980 al 7% en el 2003. En el 2002, solo un 3% de la cartera de préstamos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) se asignó al sector agroalimentario en el continente americano; b) la FAO ha informado que a pesar de que el 40% de la población de ALC vive en zonas rurales, solo el 6,6% del presupuesto gubernamental se destina a la agricultura y a actividades rurales conexas; y c) la inversión per cápita en la economía rural en ALC disminuyó de \$205 entre 1985 y 1990 a \$140 entre 1995 y 2001.

En época reciente, los recursos destinados a la agricultura han crecido y los bancos de fomento están volviendo a invertir en

⁷ Véase el documento Asistencia oficial para el desarrollo destinada a la agricultura, escrito por el Grupo de Trabajo en Agricultura y Recursos Naturales del Ministerio de Desarrollo Internacional del Reino Unido (DFID) en el 2004.



El Ministro de Agricultura del siglo XXI debe ser capaz de lidiar con aspectos relacionados con la equidad, el medio ambiente, la salud, el comercio, la energía y la economía.

el sector agrícola y en el desarrollo rural, pues han descubierto que “el desarrollo sin desarrollo rural es imposible”. En este contexto, resulta necesario que los bancos de fomento y el sector financiero internacional vuelvan a prestar atención al sector agrícola y apoyen el desarrollo rural en nuestros países.

iii. Una nueva dimensión de liderazgo - el Ministro de Agricultura del siglo XXI

La nueva visión de la agricultura, tal como la hemos presentado, exige que el liderazgo del sector tenga una visión multisectorial y un acceso al conocimiento y a la información global para hacer frente a los nuevos desafíos.

El Ministro de Agricultura debe ser capaz de lidiar con aspectos relacionados con la equidad, el medio ambiente, la salud, el comercio, la energía y la economía.

Un examen de estos temas pone de relieve la necesidad de contar con líderes que posean una visión global y acceso al conocimiento y a la información sustentada en una ciencia bien concebida. El Centro de Liderazgo del IICA procura ayudar a los líderes en agricultura del continente a desarrollar esta visión y este conocimiento.

El Ministro de Agricultura del siglo XX era considerado un ministro de la producción y, por ende, un ministro de la comunidad agrícola. Actualmente, con el énfasis que se le confiere a la salud, la nutrición y la seguridad alimentaria, el Ministro de Agricultura del siglo XXI también es el ministro de los consumidores: un ministro que vela por que el país tenga un abastecimiento adecuado, inocuo y accesible de alimentos. Por consiguiente, el Ministro de Agricultura del siglo XXI debe poseer una visión multisectorial globalizada.

Como manifestara el nuevo Ministro de Agricultura de los Estados Unidos, Tom Vilsack, a un periodista del Washington Post, al referirse al nuevo papel del Ministerio de Agricultura de ese país:

"Este es un ministerio que toca la vida de los estadounidenses dos o tres veces al día; de todos y cada uno de los estadounidenses", manifestó. "Así que estoy convencido de que este Ministerio va mucho más allá de aquellos que producen nuestros alimentos y abarca incluso a quienes los consumen" (Black 2009).

Resultados esperados de un nuevo modelo para el desarrollo

Si se cumplen las condiciones de un modelo más inclusivo, los resultados esperados serían:

- Un mayor equilibrio rural-urbano, mediante el desarrollo integral tanto de las zonas urbanas como de las rurales.
- Mayor volumen de inversión en las zonas rurales, lo cual es esencial para:
 - i. Garantizar la estabilidad política y social.
 - ii. Estimular la competitividad de la agricultura y las actividades económicas rurales.
- iii. Crear empleo rural agrícola y no agrícola que sustente medios de vida aceptables en las zonas rurales.
- Mejoras en la productividad y un aumento en la oferta de alimentos para satisfacer las crecientes necesidades alimentarias y del mercado.

Además, es necesario adoptar políticas y estrategias acertadas con los siguientes propósitos:

- Aumentar las inversiones en el sector rural, con miras a promover el uso sostenible y rentable de los recursos naturales.
- Financiar inversiones en investigación, infraestructura y servicios que vuelvan competitivas, lucrativas y sostenibles las actividades agroalimentarias y las no agrícolas en las zonas rurales.
- Apoyar inversiones que fortalezcan el capital humano en el sector rural (educación rural) con el fin de mejorar las capacidades y el nivel de vida de la población.
- Favorecer las inversiones en la constitución de empresas e instituciones rurales que fortalezcan

los vínculos rurales-urbanos y la generación de actividades de valor agregado e ingresos más altos.

Este modelo de desarrollo transformará el aislamiento del campo en una red nacional de prosperidad global. Solo si alcanzamos estas nobles metas, podremos

de verdad ayudar a nuestros países a cumplir los ODM y reducir la pobreza en un 50% para 2015. En nuestra era, es posible lograr que los pobres rurales tengan una vida digna si les ofrecemos educación, infraestructura y políticas adecuadas para estimular su creatividad y espíritu emprendedor.

Comentarios finales

Como sociedad, hemos provisto dinero para el desarrollo de infraestructura y el fortalecimiento de capacidades para la seguridad personal, la salud, la educación y la vivienda; sin embargo, hemos dejado la provisión de alimentos a merced de los caprichos del mercado. Esto, en nuestra opinión, favorece los altos niveles actuales de inseguridad alimentaria.

Nuestros niveles de pobreza no pueden y no deben continuar. Es menester modernizar el sector rural,

fortalecer las comunidades rurales y ofrecerles educación, atención médica, infraestructura, acceso a la tecnología y al crédito, de manera que los pobres puedan hacer realidad sus sueños. No podrá haber paz en las ciudades si no promovemos la prosperidad en el campo. Los pobres rurales se sublevarán y esto presentará un desafío para la paz social y la gobernabilidad democrática en nuestras naciones.

En el IICA, estamos conscientes de que únicamente si se adoptan políticas públicas de inclusión social, equidad

y transparencia, y políticas que promuevan la educación y una cultura que propicie el espíritu emprendedor y la innovación, podremos ganar la guerra contra la pobreza. Es obvio que, en ausencia de políticas en estas áreas, persistirán la pobreza y la marginación en la economía rural. Empero, hay un área que debemos destacar: la democracia financiera; en todas nuestras sociedades, los pobres rurales necesitan acceso a recursos financieros para fomentar el desarrollo agrícola.

Esta es una guerra que no se ganará con las armas tradicionales, sino con las nuevas armas de la educación, el conocimiento, la aplicación de la tecnología, la inversión y la promoción de un entorno que favorezca el progreso social.

Debemos asumir la responsabilidad de reducir la desigualdad y la injusticia social que prevalecen en muchos países de nuestro continente. Una agricultura moderna y el desarrollo rural son esenciales para reducir la pobreza, debido a que la mayoría de los pobres vive en las zonas rurales.

Estamos convencidos de que se necesita un nuevo modelo de desarrollo que permita liberar el talento, la energía y el espíritu emprendedor de los pueblos del continente, de manera que los sectores agrícola y rural puedan competir en el plano internacional, y que favorezca una cultura de excelencia que conduzca a la generación de información, conocimientos, liderazgo y apoyo técnico, que ayude a mejorar el nivel de vida de la población y a garantizar la prosperidad de las naciones del continente.

Sin embargo, más que un nuevo modelo de desarrollo, necesitamos nuevos líderes que comprendan el papel multifuncional y multidimensional del sector agrícola, y que puedan integrar la dimensión social, técnica, ambiental y política del sector en un instrumento estratégico para el desarrollo.

Mahatma Gandhi, el gran apóstol de la paz y la hermandad, nos recordó en “Lecciones de liderazgo” que, a menos que tengamos cuidado, siete cosas nos pueden destruir: la riqueza sin trabajo, el placer sin conciencia, el conocimiento sin carácter, el comercio sin moral, la

adoración sin sacrificio, la ciencia sin humanidad y la política sin principios.

Nosotros, como líderes en el sector agroalimentario, debemos definir la ruta que nos guiará a la seguridad alimentaria, reevaluar nuestras acciones actuales y redefinir el camino hacia el futuro. Este futuro debe contar con políticas de inclusión social que garanticen la equidad, la sostenibilidad, la competitividad y la responsabilidad ambiental, donde el sector agrícola y rural de nuestros países sea considerado un componente clave del desarrollo integral. Si esta no es nuestra meta, entonces la crisis que enfrentamos empeorará y el progreso social y político que hemos alcanzado retrocederá.

Por lo tanto, tenemos una sagrada responsabilidad, una responsabilidad con la humanidad, una responsabilidad con el futuro de nuestro planeta. No podemos fracasar en la búsqueda de soluciones viables hoy, para tener un mañana con equidad social y prosperidad rural. No podemos seguir viviendo en un mundo de declaraciones y promesas sin cumplir. Este no es el momento de emitir

más declaraciones, este es el momento de hacer realidad los ODM y mostrar resultados a los pueblos americanos para que puedan sentir el verdadero significado del sueño de Simón Bolívar, quien en su famosa Carta de Jamaica de 1815 escribió:

"Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria" (Salcedo *et al.* 1991).

En abril de 2009, los Jefes de Estado y de Gobierno de América se reunieron con ocasión de la Quinta Cumbre de las Américas en Puerto España, Trinidad y Tobago. El tema de tan importante encuentro fue: "Asegurar el futuro de nuestros ciudadanos promoviendo la prosperidad humana, la seguridad energética y la sostenibilidad ambiental".

Como hemos señalado, no podemos avanzar o avanzaremos poco en la consecución de la prosperidad humana, la seguridad energética y la sostenibilidad ambiental a menos que la seguridad alimentaria, el desarrollo agrícola y la

economía rural sean prioridades en las agendas nacionales e internacionales de desarrollo.

No somos insensibles a los principales retos que deberemos afrontar, pero creemos que, a inicios del siglo XXI, tenemos los medios, la tecnología y los recursos necesarios para eliminar el hambre y el sufrimiento de nuestro mundo. No existen motivos moralmente justificables para que continúe el

hambre y la miseria a causa de la falta de alimentos y de oportunidades en un mundo próspero.

La alimentación es un derecho fundamental de todo ciudadano del mundo; por lo tanto, el sector agrícola debe ser un componente central de la agenda de desarrollo de todo país y debe contar con los recursos que le permitan desarrollarse y ser sostenible. ■

Referencias

- ACIAR (Australian Centre for International Agricultural Research). 2008- 2009. Partner. Finsbury Green. Australia.
- Banco Mundial. 2008. Agricultura para el desarrollo. Informe sobre el Desarrollo Mundial 2008, Washington, DC, US.
- Black, J. 2009. Vilsack: USDA. Must Serve Eaters as Well as Farmers (en línea). Washington, DC, US. Consultado 5 feb. Disponible en <http://www.washingtonpost.com>.
- Brathwaite, Ch. 2002. La transformación del IICA. Informe del Director General. San José, CR.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2007. Estudio económico de América Latina y el Caribe. Santiago, CL, Naciones Unidas.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación). 2008. Políticas para promover y/o fortalecer la participación y la acción conjunta entre actores público-privados en el desarrollo rural. Brasilia, BR.
- Gandhi, M. 1984. The collected works of Mahatma Gandhi. India, Ministerio de Información y Radiodifusión, División de Publicaciones.
- Gore, A. 2007. Discurso de aceptación del Premio Nóbel de la Paz. Oslo, NO.
- IFPRI (Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias). 2008. High Food Prices: The What, Who, and How of Proposed Policy Actions. Policy Brief.
- IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura). 2006. Plan de mediano plazo 2006-2010. CR. (Serie Documentos Oficiales).
- _____. 2008. Estrategia del IICA para la cooperación técnica en seguridad alimentaria. En prensa.
- _____, CR. 2008. Temas relevantes: Seguridad alimentaria. Consultado feb. 2009. Disponible en <http://www.iica.int>
- López Melero, M.; Maturana Romecín, H.; Pérez Gómez, A.; Santos Guerra, MA. 2003. Conversando con Maturana de Educación. Málaga, Aljibe, SL.
- OEA (Organización de Estados Americanos). 2008 (en línea). Discurso de Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos, Josette Sheeran. Washington, DC, US. Consultado dic. 2008. Disponible en: <http://www.oas.org>
- Paz, J.; Benavides, H. 2008. Evolución de los precios de productos agrícolas: Posible impacto en la agricultura de América Latina y el Caribe. ComunIICA enero-abril 2008:10-29.
- Reunión de Alto Nivel sobre Seguridad Alimentaria para Tod@s (en línea). Madrid, España. Consultado ene. 2009. Disponible en http://www.ransa2009.org/docs/docs/declaracion_esp_ransa009.pdf.
- Rodríguez, A. 2008. América Latina – Más allá de la crisis alimentaria. Instituto de las Américas, Corporación Andina de Fomento (CAF), CEPAL.
- Salcedo, J. et al. 1991. Latin America: an agonizing dilemma. Violeta Publisher. Miami, Florida.
- Sheeran, J. 2008. 29ª Cátedra de las Américas: Confrontando el desafío de la crisis global de alimentos en las Américas. Washington, DC, US.
- Trejos, R. 2007. La agricultura frente a los nuevos retos del desarrollo. ComunIICA mayo-agosto 2007: 27-41.